

**ESTE ES MI HIJO AMADO - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM**

***Mc 9,2-10***

***Seis días después, Jesús tomó consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan, y los llevó aparte, solos, a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos; y sus vestiduras se volvieron resplandecientes, muy blancas, tal como ningún lavadero sobre la tierra las puede emblanquecer. Y se les apareció Elías junto con Moisés, y estaban hablando con Jesús.***

***Entonces Pedro, interviniendo, dijo\* a Jesús: Rabí, bueno es estarnos aquí; hagamos tres enramadas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías. Porque él no sabía qué decir, pues estaban aterrados. Entonces se formó una nube, cubriéndolos, y una voz salió de la nube: Este es mi Hijo amado, a El oíd.***

***Y enseguida miraron en derredor, pero ya no vieron a nadie con ellos, sino a Jesús solo. Cuando bajaban del monte, les ordenó que no contaran a nadie lo que habían visto, hasta que el Hijo del Hombre resucitara de entre los muertos. Y se guardaron para sí lo dicho, discutiendo entre sí qué significaría resucitar de entre los muertos.***

El episodio de la trasfiguración, según el evangelista Marcos, que escuchamos en el evangelio de este segundo domingo de cuaresma, quiere darnos a conocer cuál es el destino del ser humano cuando esta está dispuesto a ofrecer su vida por amor, o a comunicar amor a los demás, ese mismo amor que recibe del Padre. El destino no es la muerte, sino todo lo contrario, una vida que triunfa y resplandece con la misma condición divina por encima de cualquier forma de muerte.

Jesús ha querido dar a conocer esta buena noticia a sus discípulos, y lo hace después de haber anunciado su muerte y su resurrección en Jerusalén. Ha sido el primer anuncio de su muerte y resurrección y para los discípulos resulta incomprensible e inaceptable que el Mesías de Dios

tenga que llegar a Jerusalén y ser despreciado y condenado a muerte como el peor de los criminales. Jesús quiere abrirles los ojos a sus discípulos.

Dice Marcos: "Se llevó a tres de ellos, a Pedro, Juan y Santiago, a un monte alto, aparte. Esto sucedió en el día sexto". Aquí aparecen una serie de indicaciones importantes para comprender este episodio pues Jesús ha escogido de entre el grupo de los discípulos a aquellos quienes son los más reacios a aceptar su mensaje y la novedad que Jesús da a conocer a cerca de su misión como Mesías, no un Mesías de poder y conquista, sino un Mesías que dará la vida. Estos discípulos son quienes más se oponen y tienen una mentalidad aferrada a las doctrinas del pasado que hablaban de un Mesías poderoso. Jesús quiere que estos discípulos superen esa ceguera a cerca del mesianismo de Jesús. Los lleva a la esfera divina "monte alto", considerado como el lugar en donde más se podía sentir la proximidad de Dios, como había hecho Moisés para recibir de Dios la Ley.

El sexto día no es sólo una indicación cronológica, sino que también alude a la creación del ser humano descrita en el libro del Génesis, según la cual, este fue creado en el sexto día. Ahora el evangelista con este episodio nos recuerda que la verdadera creación del hombre se puede alcanzar cuando se sigue a Jesús, actuando y poniendo en práctica lo que nos enseña, y sobre todo, cuando no se tiene miedo a la muerte. La muerte no puede interrumpir la vida de un individuo, sino que será la ocasión para que la vida resplandezca con una luz más grande. Este episodio es una anticipación de la gloria y el esplendor del resucitado, una vida que triunfa por encima de la muerte.

Dice Marcos: " Jesús se transfiguró ante ellos y sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrante como ningún batanero en la tierra es capaz de blanquear". Esta transfiguración es un anticipo de lo que será su victoria, la resurrección, la vida que manifiesta la misma condición divina del Padre, que por su cualidad puede decirse definitiva, y que no será tocada por la muerte. Alcanzar esta dimensión no depende de los esfuerzos humanos pues no hay ningún lavadero en la tierra que pueda blanquear los vestidos. Esta divinidad es un regalo del Padre. Dios regala vida a quienes quieren comunicar vida a los demás. Es coronar un camino que se ha llevado adelante en la dirección del bien, la misericordia y la acogida de los demás.

Junto a Jesús, se les aparecen a los discípulos Elías y Moisés, que conversaban con Jesús. Pedro reacciona diciendo: "Rabí, viene muy bien que estemos aquí nosotros; podríamos hacer tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías". Junto a Jesús aparecen aquellos personajes considerados los pilares de la tradición judía; Moisés que había dado la Ley para el pueblo y Elías el profeta fanático que obligó a respetar la ley incluso haciendo uso de la violencia. Ambos representan al A.T. Ellos conversan con Jesús. Esto recuerda el episodio del libro del Éxodo en que Moisés entraba en la tienda del encuentro para conversar con Dios. Ahora es Jesús, el Dios entre nosotros. Pedro reacciona ante esta escena proponiendo hacer tres chozas. Esto alude a la fiesta de las chozas o de los tabernáculos, que celebraban la recogida de los frutos de verano, y recordaban las chozas que el pueblo había construido en el desierto en su peregrinaje hacia la tierra prometida. Esta tradición se mantenía pensando también en la llegada del Mesías pues el pueblo necesitaba un libertador, de modo que al igual

que Dios había dado la tierra al pueblo, también daría al Mesías que conduciría a la nación a todo su esplendor y gloria.

Pedro está de nuevo tentando a Jesús con esta imagen de las chozas pues en su propuesta se comprende que quiere que Jesús siga las indicaciones de Moisés y Elías. Pedro dice: "Podríamos hacer tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías " El personaje central es Moisés, no Jesús, por lo que Jesús se sometería al mandato de lo enseñado por la Ley de Moisés. Pedro quiere adaptar a Jesús a la tradición de Israel para que su Mesianismo sea el del poder y la gloria, que llevará al pueblo de Israel a ser el pueblo más importante en la tierra.

"Sobrevino una nube que los cubría con su sombra. Y hubo una voz desde la nube: este es mi hijo el amado, escuchadlo. Y de pronto al mirar alrededor ya no vieron a nadie más que a Jesús solo con ellos". Pedro es interrumpido por la nube, imagen de Dios, y su voz interviene en la historia de los hombres, que ya ha aparecido en el bautismo, reconociendo a Jesús como su hijo, la máxima expresión de su amor, por lo que pide a los discípulos que lo escuchen a él. El único que puede enseñar es Jesús. No es Moisés ni Elías. La comunidad cristiana no tiene nada que aprender de estos, sino sólo de Jesús. A la luz de su palabra comprenderemos lo dicho por Moisés y Elías, de manera que lo que concuerde con la enseñanza de Jesús se puede considerar aún válido, en cambio lo que no concuerde es obsoleto o falso. Es una manera de hacernos ver que la palabra de Jesús es la central, es la misma palabra de Dios, y el comportamiento de Jesús son las mismas obras de Dios.

Jesús quedará sólo, dando a comprender que los discípulos siguen sin comprender esto que Jesús ha querido enseñar, la novedad de una vida que supera a la muerte. Jesús irá a la muerte sólo, sus discípulos lo abandonarán. Por eso se dice al final de este episodio que no comprendían lo que quería decir "resucitar de entre los muertos" y tendrá que ser la luz de la pascua, la que permitirá a estos discípulos quitarse la venda de los ojos y comprender el proyecto del Padre para el ser humano cuando éste se abre al amor, es decir, tener una vida definitiva y resplandecer de esa misma luz, la condición divina.